



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TRABAJO FIN DE GRADO

**Traducir el honor: análisis y comparativa traductológica
entre el samurái y el templario**

Presentado por Marta Espina Pérez

Tutelado por Lourdes Ángeles Terrón Barbosa

Soria, 2025

Agradecimientos

A mis padres, porque sin ellos no habría llegado hasta aquí. Soy la persona que soy hoy gracias a su apoyo incondicional; su esfuerzo y trabajo diario son un reflejo que me inspira a luchar por mis objetivos y a seguir siempre adelante. Gracias por todo vuestro amor, papá y mamá. Este trabajo es por vosotros.

A mi hermana que me acompaña desde el día uno, es mi mejor amiga y mi media naranja. Gracias por aguantar mis quejas y por sacarme siempre una sonrisa. Hemos trabajado muy duro y lo hemos conseguido. Te quiero, siempre.

A mis abuelos y abuelas, que han apostado siempre por mis estudios, por mi persona, por mi futuro. Soy muy afortunada de teneros en mi vida y de poder daros un abrazo en cualquier momento. Gracias por todos los besos, por los consejos y por las risas. Os quiero mucho, yayos.

A mi tío y a mi tía, que sé que me quieren más que a nada, no importa la distancia. Estar con vosotros es un regalo, gracias por ayudarme a llegar hasta aquí siempre con la cabeza alta. *Oso maite zaitut.*

A mis amigos y amigas, que me han animado como nadie, me han hecho reír y olvidarme de los problemas del día a día y me contagian lo buenas personas que son. Os llevo conmigo a todas partes y en cualquier momento, desde el inicio de la carrera hasta el final.

A mi pareja, que ha estado conmigo en los momentos más duros, no ha dudado en dejar todo de lado para ayudarme y me quiere de la manera más pura posible. Gracias por ser mi mejor amigo, por ser familia, por entenderme hasta cuándo ni yo misma me entiendo, por nunca dejarme sola y por siempre confiar en mi potencial. *Ich liebe dich.*

A mi perrita, que empecé la carrera con ella, pero la terminé con un recuerdo hermoso de la mejor mascota que alguien puede tener. Te quiero *tuli*, donde quiera que estés.

Este trabajo no es solo esfuerzo y constancia, es un reflejo del amor y del cariño del que me rodeo todos los días. Si estoy hoy aquí, es por la fuerza que me han dado para seguir adelante. Gracias.

Resumen

El objetivo de este trabajo de fin de grado es realizar un análisis comparativo y traductológico entre dos figuras históricas de gran carga simbólica: el samurái japonés y el caballero templario europeo. Estudiamos sus respectivos contextos históricos, códigos de conducta (como el *bushidō* y la regla templaria), vestimentas, armamento y obligaciones, así como la terminología específica asociada a cada uno gracias a unas tablas que ayudan a la lectura fácil. Un enfoque fundamental de este estudio es la variedad de ámbitos traductológicos que se enfrentan a las dificultades culturales, históricas y simbólicas. También se incluye ejemplos audiovisuales, como películas y videojuegos. El estudio pretende ofrecer una visión innovadora dentro del ámbito de la traducción, mostrando cómo el conocimiento intercultural permite comprender y traducir con mayor precisión elementos profundamente enraizados en la identidad de una civilización. Se utiliza una metodología comparativa apoyada en fuentes documentales, análisis terminológico y recursos visuales.

Palabras clave: samurái, templario, Edad Media, período Edo.

Abstract:

The aim of this thesis is to carry out a comparative and translational analysis of two highly symbolic historical figures: the Japanese samurai and the European Templar knight. We study their respective historical contexts, codes of conduct (such as the *bushidō* and the Templar rule), clothing, weaponry and duties, as well as the specific terminology associated with each, using tables to aid easy reading. A key focus of this study is the variety of translational fields that are confronted with cultural, historical and symbolic difficulties. Audiovisual examples, such as films and video games, are also included. The study aims to offer an innovative vision within the field of translation, showing how intercultural knowledge makes it possible to understand and translate more accurately elements deeply rooted in the identity of a civilization. It uses a comparative methodology supported by documentary sources, terminological analysis and visual resources.

Keywords: samurai, templar, Middle Ages, Edo period.

Índice

1. Introducción	4
2. Objetivos del estudio	4
3. Justificación	5
4. Metodología	5
5. Contexto histórico y origen de los samuráis	7
5.1 El período Edo y Tokugawa Ieyasu	7
5.2 Jerarquías en la sociedad japonesa y el gobierno militar	7
5.2.1 Samuráis, guerreros del antiguo Japón	8
5.2.1.1 Código <i>Bushido</i> : reglas, valores y disciplina	8
5.2.1.2 Armamento y vestimenta de los guerreros samurái	8
5.2.1.3 Declive y transformación de los samuráis	9
5.2.2 <i>Rōnin</i> , samuráis vagabundos	10
5.3 El japonismo en Europa	10
5.4 Relación actual de Japón con Europa	11
6. Contexto histórico y origen de los templarios	13
6.1 Sistema feudal, estructura política y jerarquías	13
6.2 Influencia de la Iglesia y el surgimiento de las órdenes militares religiosas	14
6.3 La Orden de la Temple	15
6.3.1 Reglas de la Temple: código de conducta y votos	15
6.3.2 Vestimenta y armamento en la Orden de la Temple	16
6.3.3 Declive y transformación de los caballeros templarios	17
7. Marco práctico: análisis traductológico y tablas comparativas	19
7.1 Análisis de términos relacionados con el estudio	19
7.1.1 Términos relacionados con los samuráis	19
7.1.2 Términos relacionados con los templarios	20
7.2 Análisis comparativo entre los templarios y los samuráis	21
7.2.1 Contexto histórico y origen de ambos guerreros	21
7.2.2 Rol de ambos dentro de la sociedad feudal	22
7.2.3 Vestimenta y armamento que portaban	24
7.2.4 Representación cultural de los samuráis y los templarios	25
8. Conclusiones y reflexión final	28
9. Referencias bibliográficas	30

1. Introducción

La propuesta de este estudio se basa en la intención de proporcionar un enfoque innovador que fusiona la historia, la cultura y la traducción en un trabajo poco convencional, pues indaga en dos tradiciones que parecen poco similares. En conclusión, no debemos ser meros lingüistas, sino que también debemos comprender en profundidad el contexto del texto meta para poder crear una traducción leal y respetuosa.

En el campo de investigación de la traducción se deben entender con precisión las referencias culturales para transmitir un mensaje entre idiomas. La religión, la historia o la identidad de una civilización son conocimientos que pueden suponer un problema a la hora de traducir, pues no solo conlleva la búsqueda de similitudes léxicas, sino que también viene acompañado de un profundo estudio cultural. Este proyecto de fin de grado se sitúa bajo este enfoque y sugiere un estudio comparativo entre dos guerreros históricos, cargados de cultura y valores aparentemente similares: los caballeros templarios y los samuráis, guerreros del antiguo Japón. Pueden plantear numerosos problemas a traductores inexpertos en el tema o no conocedores de ambas culturas.

Ambos arquetipos están diferenciados por la religión, el lugar de origen y su percepción popular, pero hace cientos de años pertenecieron a distintas clases sociales, sus objetivos como guerreros no eran los mismos, sus responsabilidades dentro de la sociedad feudal eran completamente distintas y sus códigos de conducta estaban ligados a elementos externos propios de cada contexto histórico y simbología. Nos enfocamos en un análisis intercultural desde un punto de vista traductológico y exploraremos la terminología particular de cada figura. Esta comparación tiene como objetivo, no solo entender de manera más profunda el funcionamiento interno de estos dos guerreros, sino también investigar los retos que presentan a nivel traductológico, particularmente en la transmisión de culturemas¹.

Un último detalle destacable es el uso de tablas para el análisis comparativo. Diseñamos tablas principalmente para la lectura fácil y el entendimiento del texto de manera sencilla y rápida para aquellos inexpertos o traductores que busquen información para añadir a su base de datos (o lo que corresponda).

2. Objetivos del estudio

El propósito de este estudio es examinar y analizar de manera contrastiva las figuras del samurái y el caballero templario. Para ello, los enfoques principales serán sus contextos históricos, sus códigos de conducta, sus atuendos y sus armas de gran valor simbólico y religioso y la terminología particular vinculada a cada uno. Desde el punto de vista de los estudios de traducción e interpretación, también se

¹ Los culturemas son, por definición, nociones específico-culturales de un país o de un ámbito cultural y muchos de ellos poseen una estructura semántica y pragmática compleja (LL NADA, 2009)

analizan los desafíos que estos referentes culturales presentan para nosotros al ser intercambiados entre diferentes idiomas y culturas.

El objetivo de este trabajo no es solo descriptivo, sino también comparativo e interpretativo. Buscamos generar una reflexión acerca de cómo se forman y se representan las figuras históricas con marcadas anotaciones culturales. Además, este trabajo final de grado busca ser innovador, resolviendo una cuestión entre dos tradiciones aparentemente distantes que tienen ciertos valores estructurales que facilita el entendimiento del traductor acerca de referentes históricos de relevancia simbólica en sus culturas.

La lectura fácil, anteriormente mencionada, tiene como objetivo que el entendimiento de este estudio sea accesible y comprensible. Esto incluye a personas no expertas en el tema, traductores que buscan información rápida, personas con bajo nivel educativo e incluso personas con discapacidad intelectual. De esta manera, las tablas que hemos realizado ayudan a visualizar claramente las diferencias y similitudes que podemos encontrar entre los dos objetos de estudio y así reducir la carga cognitiva al representar la información más estructurada.

3. Justificación

Este estudio surge de la necesidad de profundizar en el entendimiento de dos figuras históricas complejas: los caballeros templarios y los samuráis. Sus representaciones superan contextos históricos y se transforman en emblemas culturales expresados en la literatura, el cine, los videojuegos y en general, en el arte. En el mundo de la traducción, este tipo de referentes plantea retos relacionados con la terminología, la cultura y la discusión del texto, dado que estos personajes suelen estar llenos de valores, connotaciones y significados que no siempre tiene un equivalente directo en otra lengua.

Si no se conoce en profundidad el contexto histórico y los detalles de cada guerrero, el producto final puede llevar a malas interpretaciones, traducciones erróneas, faltas de ortografía y formato, etcétera. La necesidad de este estudio es elevada, tanto en la traducción especializada como en una lectura general, pues el conocimiento que se extrae de este trabajo es enriquecedor y útil en múltiples aspectos: para lograr una correcta escritura de extranjerismos y términos adaptados, para poder adentrarnos en culturas diferentes a la nuestra y así conocerlas respetuosamente y para entender los distintos retos a los que se enfrentan los variados ámbitos de la traducción. Además, se trata de un enfoque innovador dentro del marco académico del grado, al combinar el análisis cultural y terminológico con una perspectiva comparativa poco habitual, lo cual contribuye a ampliar el campo de estudio sobre la transferencia cultural y la traducción de conceptos cargados de peso simbólico e histórico.

La decisión de contrastar a los samuráis y a los templarios se debe al interés de investigar dos tradiciones bélicas y religiosas arraigadas en sus respectivas civilizaciones y que frecuentemente se ven distantes, pero que en realidad exhiben paralelismos, como sus códigos de conducta o su visión en la cultura pop. Por lo tanto, esta comparación permite destacar elementos que comparten y potencian el análisis intercultural, lo que es pertinente en el proceso de traducción.

4. Metodología

El enfoque empleado en este estudio fusiona un enfoque comparativo, descriptivo y cualitativo, típico de las investigaciones culturales y traductológicas, con componentes de análisis terminológico. La meta es examinar y definir paralelismos y diferencias entre dos personajes históricos desde diversas perspectivas, con el fin de entender no solo su operación en sus respectivos contextos, sino también cómo estos emblemas culturales se traducen, interpretan y ajustan en diferentes contextos lingüísticos y discursivos. El análisis se organiza en torno a cinco grandes ejes:

- ✓ Contexto histórico y social
- ✓ Código de conducta y valores
- ✓ Vestimenta, armamento y simbología
- ✓ Terminología especializada y equivalencias culturales
- ✓ Representación cultural y problemas de traducción
- ✓ Lectura fácil con la ayuda de tablas

Cada sección del marco práctico comprende tanto un detalle documentado de cada figura como una comparación directa entre ambas. Para simplificar esta comparación, se incluyen tablas explicativas que condensan los datos esenciales y facilitan una visualización clara de las similitudes y discrepancias. Estas tablas no reemplazan el análisis, sino que lo complementan, contribuyendo a estructurar los datos de manera clara y metódica, lo que también simplifica la comprensión de la información de forma más eficaz y ágil.

En cuanto a las fuentes, se emplean textos académicos de carácter histórico y cultural, manuales de terminología, artículos especializados en traducción, así como materiales visuales y literarios (como fragmentos de obras, películas o videojuegos que representan a estas figuras). En los casos necesarios, se analizan también términos en lenguas originales de dichos contextos históricos, como el japonés, el francés antiguo y el latín para estudiar su carga semántica y los desafíos que presentan en el proceso traductológico.

Asimismo, el trabajo presta atención al contexto de recepción: es decir, cómo se interpreta, adapta o representa cada figura en otras culturas y lenguas, particularmente en la literatura o los medios audiovisuales contemporáneos. Esta parte incluye una reflexión sobre técnicas de traducción como la

extranjerización y la naturalización, y cómo estas afectan a la percepción del referente cultural por parte del público receptor.

En resumen, la metodología combina el análisis textual, histórico y terminológico con una reflexión crítica sobre la traducción de referentes culturales complejos. Esta aproximación pretende evidenciar que una traducción eficaz no depende únicamente del conocimiento lingüístico, sino también de una profunda comprensión intercultural.

5. Contexto histórico y origen de los samuráis

5.1 El período Edo y Tokugawa Ieyasu

El período Edo (1603-1868), conocido como período Tokugawa, fue una era de paz y estabilidad en Japón bajo el gobierno del sogunato Tokugawa y duró más de dos siglos. Durante este tiempo, el país experimentó un control estricto, un crecimiento económico y cultural significativo, y un aislamiento prácticamente total del mundo exterior.

Tokugawa Ieyasu nació en 1543 y fue el primer hijo del daimio Matsudaira Hirotada. Pasó su juventud siendo prisionero de distintas relaciones de su padre, desde amigos hasta enemigos, hasta que recibió los dominios de su padre y consiguió la independencia. Gracias a que se unió a Oda Nobunaga, pudo expandir su territorio y más tarde conseguir su permiso imperial para cambiar el nombre de la familia Matsudaira por Tokugawa. Sus relaciones con otras familias fueron complicadas, por lo que decidieron sellar una buena relación. Ieyasu se casó con una hermana de la familia Hideyoshi y dicha familia adoptó a un hijo de Ieyasu. Más tarde, debido a que Hideyoshi obtuvo un control total sobre la zona oriental de Japón, Ieyasu tuvo que intercambiar gran parte de sus tierras por un dominio que, a pesar de no estar en una buena posición estratégica y fiscal, era enorme y estaba más unido que sus antiguos dominios. Su cuartel general era ahora el castillo Edo y después de la restauración Meiji recibió el nombre de la que es ahora la metrópolis más poblada del mundo, Tokio.

Hideyoshi, antes de fallecer, hizo prometer lealtad a algunos de sus seguidores, entre ellos Ieyasu, y así servir al hijo de Hideyoshi. Ieyasu tardó unos pocos años en romper su promesa y junto con numerosos clanes ganó la batalla de Seihigahara con facilidad, obtuvo así el control sobre Kyoto, sobre el emperador y la autoridad sobre todos los daimios de Japón.

Un año antes de su muerte, sus consejeros redactaron los primeros documentos de la legislación Tokugawa para que su legado se asegurara un futuro. Falleció en 1616 y fue canonizado en Nikko como Tosho Daigongen. Tokugawa Ieyasu dejó a varios de sus descendientes en muy buenas posiciones, su imagen no desapareció después de su muerte y consiguió unificar Japón.

5.2 Jerarquías en la sociedad japonesa y el gobierno militar

En la época feudal japonesa, la sociedad estaba estructurada en un sistema de jerarquías rígidas dominado por el *bakufu*, el gobierno militar del sogún. Dentro de este sistema existían varias clases sociales: el sogún era el líder militar supremo de Japón, que gobernaba en nombre del emperador; los daimios eran señores feudales que controlaban territorio y tenían ejércitos privados de samuráis. A su vez, los samuráis eran guerreros al servicio de un daimio y seguían el código del *bushido*, que se basaba en la lealtad, la valentía y el sacrificio. Por último, los *rōnin* estaban en la parte más baja de esta

jerarquía. Eran samuráis sin señor al que servir, pues había muerto o habían sido deshonrados. Los *rōnin* caían en la pobreza o se convertían en mercenarios.

5.2.1 Samuráis, guerreros del antiguo Japón

Los samuráis o *bushi* tienen origen en el período Heian (794-1185), tiempos de inestabilidad política y conflictos internos que obligan a las familias nobles a reclutar ejércitos privados de guerreros. Las rivalidades entre clanes y la lucha por el control territorial impulsan la consolidación de dichos guerreros. Finalmente, en las eras Kamakura y Muromachi, los samuráis se transforman en los soldados que representan el alma del Japón feudal.

5.2.1.1 Código *Bushido*: reglas, valores y disciplina

El código del *bushido* es una disciplina por la que se regían los samuráis. No solo eran un conjunto de reglas, sino que además era una filosofía de vida que dictaminaba el cómo vivirían y cómo morirían. *Bushido* significa literalmente «camino del guerrero» (*bushi* significa guerrero y *do* significa camino o sendero) y tiene su origen entre los siglos XVI y XVII, tiene gran influencia filosófica y religiosa, principalmente se guía por el confucianismo, el budismo Zen y el sintoísmo. Adoptaron de estas distintas religiones los principales códigos de honor: del sintoísmo aprendieron a respetar la figura de los ancestros, el honor y la pureza, del Zen aprendieron la disciplina de la meditación en la batalla y del confucianismo la lealtad a su señor, el poder y el respeto.

El *bushido* se rige por 7 principios: el Gi (rectitud), el Yu (heróico), el Jin (compasión), el Rei (cortesía), el Makoto (veracidad), el Meiyo (honor) y el Chugi (lealtad). Estos preceptos hacían del samurái un hombre bueno, leal y sabio. Debían actuar con justicia, ser honestos, valientes, justos, educados, sinceros y devotos al señor o daimio.

En caso de incumplir el código del *bushido* o cometer algún acto que pudiera quitarles su honor, se optaba por el *seppuku* (también conocido como *harakiri*), que consistía en realizar un suicidio ritual haciéndose a uno mismo un corte en el estómago y luego que un asistente lo decapitara. No era visto como un acto cobarde o impuro, sino como una forma de que el honor de la familia del samurái prevalezca y se demuestre la sinceridad y el compromiso del samurái.

El *bushido* se ha interpretado de diversas maneras; no obstante, la esencia que combina el arte de la batalla y la virtud moral es fundamental en la comprensión del espíritu y cultural samurái.

5.2.1.2 Armamento y vestimenta de los guerreros samurái

Las prendas y armas del samurái no eran una mera decoración como guerreros del Japón feudal, sino que representaban su ética e identificaban su estatus. Cada pieza tenía su funcionalidad propia y destaca un profundo simbolismo.

La espada que portaban es conocida como la katana, símbolo de los guerreros samuráis. Esta arma tenía un filo alargado y curvado, obra maestra de la metalurgia y de la artesanía (Revista de Historia, 2023). Se dice que cada katana porta el alma del samurái que la empuña, por eso cada katana era única. Eran forjadas siguiendo meticulosos ciclos de calentamiento, martillado y enfriamiento, algunas también tenían inscripciones que describían al portador, por lo que hacían cada espada aún más única.

No solo portaban un katana, también llevaban el *wakizashi*, una espada más corta que se utilizaba en combates cuerpo a cuerpo y en el suicidio ritual del *seppuku*. La unión de ambas espadas, la katana y el *wakizashi*, se conoce como *daisho* (significa, literalmente, «grande y pequeño») y simboliza el equilibrio que identifica al guerrero samurái.

Existen otras armas no tan conocidas como la katana, las cuales son el *yumi*, un arco usado en batallas a larga distancia; el *naginata*, una alabarda y el tanto, una daga para el combate cercano. Además, se protegían con el *suneate*, unos protectores para las espinillas, con el *kote*, unas para los brazos y con el *menpo* o máscara, una armadura facial que habitualmente se diseñaba con expresiones horripilantes y grotescas para amenazar a sus oponentes, consiguiendo así una intimidación psicológica a todos contra los que se enfrentaban. Muchas veces imitaba caras de animales o figuras mitológicas, como por ejemplo los *oni*, criaturas del folclore de Japón que eran interpretadas como demonios u ogros.

El *yoroï* representa la armadura tradicional samurái, cuyo diseño se utiliza para mostrar su estatus y además la necesidad práctica de protegerse. Estaba compuesta por unas placas de metal, unidas por cordones de seda que permitía moverse libremente durante la batalla. Los colores de la armadura tenían distintos significados, eran elegidos para definir la identidad del guerrero, su linaje y sus creencias. Algunos tonos de colores se asociaban a la conexión divina, otros a la valentía o a la naturaleza, incluso los grabados en las katanas tenían significado propio.

El *kabuto* o casco era una parte fundamental de la armadura. Protegía la cabeza y la decoraba con emblemas conocidos como *maedate*, que representaban deidades o símbolos del linaje y la religión del portador. Bajo toda esta protección, llevaban el kimono y una falda llamada *hakama*, que protegía al samurái y normalmente llevaba colores oscuros. Los samuráis podían llevar el kimono fuera y dentro de la batalla, ya que también se usaba para la vida cotidiana o para celebraciones y rituales.

En definitiva, lo que el samurái portaba no era solo una demostración de su poder, sino que también representaba la historia del guerrero, su camino, tradición y su alma.

5.2.1.3 Declive y transformación de los samuráis

La figura del samurái se enfrentó a un periodo de degradación impulsado por los cambios sociopolíticos y la modernidad. La llegada del Comodoro Matthew Perry en 1853, enviado por los Estados Unidos, hizo que Japón tuviera que abrir sus puertos al comercio internacional después de haber

estado escondidos al resto del mundo según la política *sakoku*. Cuando Japón y su cultura se abrió al resto del mundo, se pudo comprobar una desventaja en la tecnología de Japón y el feudalismo que acompañaba la clase samurái.

Durante la restauración Meiji en 1868, se puso especial interés en invertir en la modernidad alineada con las potencias occidentales, de esta manera, Japón sufrió un cambio político, cultural y social.

En 1873 se emitió un edicto que abolía oficialmente la clase samurái, prohibía el uso de las katanas en público y terminaba con sus salarios, reemplazándolos por bonos a largo plazo. Se pretendía crear un estado y ejército nacional centralizados para eliminar el poder del daimio y a sus samuráis (Revista de Historia, 2023). Hubo numerosas rebeliones por parte de los samuráis, ya que estas reformas no fueron aceptadas por muchos de estos guerreros a los que se les iba a privar de su estatus y privilegios. Estas revueltas se extinguieron y así se puso fin a la era de los samuráis.

No obstante, los que fueron samuráis desempeñaron otros papeles que eran más significativos en el Japón moderno. Sus características como líderes en distintos campos industriales, políticos y educacionales les dio la oportunidad de mantener su influencia en los valores que transmitían en la sociedad y en sus linajes.

5.2.2 *Rōnin*, samuráis vagabundos

La figura del *rōnin* ha dejado, sin ninguna duda, huella tanto en la historia de Japón como en el arte, tanto en el cine, como en la literatura, el cine y las leyendas. Los *rōnin* son una representación emblemática del honor, la valentía y la lealtad. Son en realidad samuráis que se han quedado sin hogar o señor al que servir debido a diversos motivos, como la muerte de su señor, la caída de su clan o la pérdida de su estatus social. La palabra «*rōnin*» se traduce literalmente como «persona sin rumbo», un servidor errante que enfrenta un dilema moral y existencial. Sus valores les impedían encontrar a un nuevo señor y traicionar al anterior, por lo que muchos vagaban sin rumbo y buscaban una forma de redimirse.

La figura del *rōnin* se asocia al período Edo (1603-1868), pues indica un período de gran estabilidad política y sin apenas guerras en la que los samuráis se convirtieron en guerreros sin propósito, por lo que se convirtieron en *rōnin*.

5.3 El japonismo en Europa

Durante el sogunato Tokugawa (1603-1868), Japón se aisló del mundo bajo un régimen político conocido como *sakoku* (país cerrado). Esto limitó el contacto con extranjeros, a excepción de aquellos en el puerto de Nagasaki. Para Europa, Japón era un lugar misterioso, con costumbres y religiones totalmente distintas.

Cuando comenzó la restauración Meiji (1868-1912), Japón se vio obligado por extranjeros a abrir sus puertas al comercio exterior, comenzó una época de modernización, occidentalización y apertura diplomática y comercial. El concepto japonés enseguida captó la atención de Europa y comenzó a importar arte e ideas culturales. A partir de aquí, se da el fenómeno del japonismo. Este nuevo término fue acuñado por el crítico de arte francés Philippe Burty en 1876 y pretendía describir el interés y fascinación por la cultura japonesa. Esto se prolonga hasta la década de los treinta del pasado siglo.

Se conocen dos formas de interpretar el japonismo, la primera es la visión de este fenómeno como una expresión del exotismo que absorbe distintos simbolismos japoneses, como los kimonos, los abanicos o los cerezos, como fueron anteriormente las *chinoiseries* o chinería. La segunda es el entendimiento y aproximación a la cultura y el arte japonés, así podían entender en profundidad y las técnicas y temáticas de Japón y representarlo en sus obras con respeto y conocimiento. Además, se había creado un lema en el descubrimiento de este nuevo Japón: *bunmei-kaika*, el florecimiento de la civilización y la ilustración.

El japonismo se convierte en una moda, sobre todo en Francia. Algunos pintores, como Monet y Van Gogh, se inspiraban de grabados japoneses, por lo que las obras de estos están llenas de la influencia japonesa. El japonismo dejó su huella en el art Nouveau, en el modernismo, en el abstraccionismo, en el surrealismo e incluso en las *bauhaus*. Una de las mayores divulgaciones de arte fueron los Ukiyo-e Hanga, también conocidas como estampas japonesas, que eran coleccionadas o reproducidas por autores muy conocidos, como por ejemplo por Pablo Picasso.

El japonismo, desde un punto de vista sociológico, se dividía en las clases burguesas y en ambientes femeninos. Las geishas son la personificación de la cultura japonesa y se utilizaban en la propaganda para atraer al público femenino y causar curiosidad entre la burguesía. El japonismo se dividió en tres manifestaciones, las cuales fueron la incorporación del *nippon no kokoro*, la fuente de renovación estética y el ambiente exótico.

La finalidad de este estudio es, no solo aportar una información más extensa de la cultura japonesa y de su historia, sino aprender de la importancia de la adaptación de Japón en Europa y de la vitalidad de las traducciones e interpretaciones de los símbolos japoneses, cuya relevancia es más importante de lo que creemos.

5.4 Relación actual de Japón con Europa

Japón y Europa mantienen una relación estrecha y amistosa que ha dado frutos con algunos acuerdos económicos y estratégicos. Tienen sus bases establecidas y sus lazos económicos son fuertes entre ambas partes, tienen varios ámbitos de cooperación que revelan sus acuerdos políticos, aunque se podrían reforzar las dimensiones estratégica, diplomática y jurídica.

Japón y la Unión Europea tienen una Asociación Estratégica desde 2001 que fortalecieron con el tiempo y comparten los valores de la democracia, el estado de derecho y el multilateralismo. En 2019 se acordó el Acuerdo de Asociación Económica que facilitó el comercio de bienes, servicios e inversiones y benefició a varios sectores como la automoción y la tecnología, entre otros. Japón también coopera con Europa en la ciberseguridad y la ayuda humanitaria, coopera en la investigación científica y el cambio climático, incluye programas como Erasmus+ y ambas potencias incluyen eventos culturales y festivales bilaterales. También se intercambian numerosos productos europeos y asiáticos, como los productos farmacéuticos y artículos de lujo a través de las antiguas rutas terrestres y marítimas.

Aunque en Asia predomina el colectivismo (identidad personal subordinada al grupo), en Europa se siguen las bases de la cultura occidental, individualismo (autonomía y logro personal). Esto afecta al protocolo entre negocios, ya que en muchos países asiáticos no se ve correcto que un país destaque por encima de otro para mantener una armonía entre países y seguir una jerarquía.

6. Contexto histórico y origen de los templarios

La Edad Media, también conocida como Medioevo es el período histórico de la civilización occidental comprendido entre el siglo V y el XV. Comienza en el año 476, año de la caída del Imperio romano de Occidente, y finaliza en el año 1492 cuando Colón descubrió América. (Inés Luján, 2016). Esta época se divide a su vez en dos periodos, la Alta Edad Media (siglo V al siglo X) y la Baja Edad Media (siglo X al siglo XV), esta se divide en Plena Edad Media (siglo XI al siglo XIII) y la Crisis de la Edad Media (siglo XIV al siglo XV).

La Alta Edad Media está distinguida por la lucha de los tres imperios de la época, el bizantino, el islámico y el carolingio. La Baja Edad Media está caracterizada por grandes cambios hacia el futuro, sobre todo para las instituciones y valores sociales que poco a poco entraron en declive, así comenzó una forma de institucionalización como medida para protegerlas. Por lo tanto, durante la Baja Edad Media, hay una creciente expansión del sistema feudal y de la burguesía hasta el declive de esta.

Al comienzo de la Edad Media hay un aumento importante en la consolidación de la cultura cristiana, conectada con la historia de la Iglesia y las nuevas corrientes espirituales que ponen en foco en la vida cotidiana en el mundo rural.

Hay un elemento fundamental que define la Edad Media, el feudalismo, un sistema político, económico y social, está caracterizado por estar estructurado en una jerarquía en la que un noble posee unas tierras que intercambiaba a cambio de lealtad, servicio militar, etcétera.

6.1 Sistema feudal, estructura política y jerarquías

Nos vamos a posicionar en la Plena Edad Media. Durante esta época había numerosas invasiones que hacía que las fronteras de los territorios cambiaran continuamente. La mayoría de los ciudadanos huía de las ciudades que habían sido invadidas o se refugiaban en el campo. El continuo periodo bélico hizo que se consolidara un sistema político, económico y social que mencionamos anteriormente basado en el feudo, en el que un territorio y sus habitantes eran propiedad de un señor feudal.

El feudalismo tiene origen en la incapacidad de los reyes y emperadores de proteger a aquellos que habitan sus dominios, por lo que ordenan a los nobles a su disposición a controlar un feudo. El noble servía ayuda militar al soberano y a este le servían unos vasallos que trabajaban en sus tierras. En el feudo podíamos encontrar la reserva señorial, tierras trabajadas por los siervos del señor; los mansos, tierras del señor que eran cedidas a campesinos libres; el castillo en el que vivía el señor y la aldea o villa en la que vivían los siervos y campesinos.

La estructura social que podíamos encontrar comenzaba por la nobleza, señores de la guerra y propietarios de extensas tierras y cultivos, conocidos como latifundios, cuya economía estaba basada en el autoconsumo. A la nobleza le servía un ejército de hombre llamado mesnada, el ejército que servía al

rey se conocía como hueste, era un grupo de mesnada de sus nobles. Por último, estaban los campesinos y siervos, que vivían en cabañas en las aldeas con una sola habitación junto con todos los animales, sin camas y con apenas muebles (Francisco Ayén, 2022).

6.2 Influencia de la Iglesia y el surgimiento de las órdenes militares religiosas

Durante la Edad Media en la Península Ibérica y en otros lugares donde se practicaba el cristianismo, aparecieron órdenes militares autóctonas que tenían características propias del enfrentamiento entre musulmanes y cristianos.

En la fase de la Reconquista en la que se invaden los territorios al sur del Ebro y el Tajo, nacen las órdenes autóctonas. Esto marca la principal característica de la repoblación en las que cada Orden ejercen un rol político y económico a través de sus encomiendas, todo esto comparte una similitud con el feudalismo. Se implementaron órdenes militares en las familias nobles e incluso se implementan las órdenes femeninas vinculadas.

El cargo de Gran Maestre en las Órdenes provocó numerosas disputas violentas entre la nobleza. Fernando el Católico neutraliza políticamente dichas disputas a finales del siglo XV por medio de una concesión Papal. Las Órdenes se incorporan definitivamente a los reyes de la Monarquía Hispánica en 1523 bajo el reinado del emperador Carlos I. La Corona las administraba a través del Consejo de Órdenes (Fayanás Escuer, 2020).

A medida que el Antiguo Régimen avanzaba, las Órdenes militares perdieron progresivamente su función militar. En el siglo XIX, sus extensas propiedades territoriales fueron expropiadas con la desamortización de Mendizábal y quedaron reducidas a un papel simbólico y honorífico, vinculado a la representación de la nobleza.

Las Órdenes militares nacieron de las luchas de los reinos cristianos contra los musulmanes y se convirtieron en una fuerza política y económica similar al feudalismo. Jugaron un papel importante en las luchas nobiliarias en los siglos XIII a XV, cuando los Reyes Católicos lograron hacerse con el control. Se dice que la primera Orden en aparecer fue la de Calatrava, en 1158, luego surgió la Orden de Santiago en 1170, la Orden de Alcántara en 1176 y la Orden de Montesa durante el siglo XIV.

Las Órdenes militares internacionales y españolas se regían en el siguiente orden. Primero, el maestre tenía la máxima autoridad y tenía el poder en todos los ámbitos. Era elegido por un consejo de trece frailes (los Trece), y en caso de su muerte, se ponían de acuerdo entre los Trece, el Prior mayor y el Convento mayor.

El Capítulo General es una asamblea representativa que controla la Orden, la forman los Trece, los priores y los comendadores. Se reunían una vez al año donde sea que decida el maestre; no obstante, normalmente se reunían en el convento mayor.

Había un Comendador Mayor que vivía en una localidad o fortaleza por reino. Los priores de cada convento eran elegidos por los canónigos.

Debido a todo el poder que estas Órdenes tenían, debían organizarse de manera separada y focalizada. En los ámbitos político y militar se dividían en Encomiendas mayores en las que estaba el Comendador mayor al frente. Había una encomienda mayor por cada reino peninsular en el que estaba presente la Orden en cuestión (Fayanás Escuer, 2020). Luego seguían las Encomiendas, conjunto de bienes que constituyen la distribución territorial. Eran administradas por un Comendador, aquellas fortalezas que no estaban dirigidas por nadie tenían al mando a un Alcaide. En el ámbito religioso, se dividían por conventos, un convento mayor era en el que residía la Orden; por ejemplo, la Orden de Alcántara tenía su sede en la villa de Alcántara. El poder del ejército estaba en manos del Maestre, seguido del Comendador mayor; las fortalezas, en manos del Comendador o Alcaide.

La finalidad de las Órdenes militares era combatir al infiel, lo que se identificaba en guerras privadas contra los musulmanes y que muchas veces terminaba con una retirada por parte de los reyes cristianos cuando se firmaba una tregua o redirigían sus acciones bélicas.

6.3 La Orden de la Temple

Fundada por nueve caballeros franceses liderados por Hugo de Payns en el año 1118, la Orden buscaba proteger a los cristianos que peregrinaban a Jerusalén tras su conquista en la Primera Cruzada (1096-1099). El rey de Jerusalén Balduino II, donó a la Orden un palacio dentro del recinto del antiguo Templo de Salomón, por ello se les conoce como templarios. Bajo el título de «Pobres Soldados de Cristo», la Orden de la Temple fue reconocida por Garmond de Picquigny, patriarca latino de Jerusalén. Les impuso la Regla latina, la misma de los canónigos agustinos y que mantuvo un carácter militar. En 1147, el Papa Eugenio III les concedió el derecho a llevar la cruz permanentemente (Fayanás Escuer, 2020). Los miembros que no combatían se dedicaban a gestionar la economía de la sociedad cristiana, con técnicas financieras exquisitas que simulan lo que hoy en día conocemos como banco.

Eran dirigidos por un Gran Maestre, cuyas posesiones se dividían en reinos y estos en prioratos, que a su vez en ellos vivían bailíos y comendadores, los cuales dirigían a caballeros y escuderos. Tenían múltiples privilegios que ganaban de las Reconquista en la que colaboraron con los reyes, además del diezmo eclesiástico. Destaca la ayuda de la Orden de la Temple en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212) en la que los templarios previenen la invasión almohade a Castilla.

6.3.1 Reglas de la Temple: código de conducta y votos

El rápido crecimiento de la Orden obliga a que se cree un conjunto de reglas para que el funcionamiento de la Orden sea el correcto. Se definen normas para regular la vida comunitaria. La primera Regla se conoce como la Regla primitiva, redactada por Hugo de Payns, aprobada por el

Concilio de Troyes en 1129, que conforma 72 artículos en latín. Más adelante en el tiempo, se traducirá al francés.

Se conocen tres fases de la realización de las Reglas de la Temple. En la primera fase se le da importancia en los votos de castidad, obediencia y pobreza y a los elementos disciplinarios y religiosos, comportamiento parecido a los canónigos regulares del Santo Sepulcro. La segunda fase ocurre durante el Concilio de Troyes, donde se añade el reglamento de admisión y el penal, la finalidad religiosa y la adaptación a las nuevas exigencias militares de la Orden.

El patriarca de Jerusalén añadirá 24 artículos y revisará otros 12 en los que destaca la vestimenta de los templarios, la presencia de los clérigos y el dominio del patriarca sobre la Orden. Los templarios, en cambio, no desean estar bajo el mando del patriarca. Bajo la bula «Omne datum optimum», quedan liberados de la tutela episcopal y pasan a estar bajo el mando del papado; por lo tanto, un control religioso absoluto, ya que el patriarca ya no puede redactar ninguna versión de las Reglas.

Se añaden más adelante los *retraits*, artículos y explicaciones que complementan a las Reglas. Los primeros definen la jerarquía de la Orden de la Temple, luego se habla de la vida en el convento, los castigos, la admisión y la disciplina. Se llegaron a añadir hasta 678 artículos, los cuales obligan a redactar versiones más cortas y traducirlas a otras lenguas, por lo que las Reglas han variado considerablemente y se han interpretado de distintos modos desde su escritura.

«Todo hermano del Temple debe saber que no hay nada a lo que esté tan obligado como servir a Dios, y en ello debe poner toda su aplicación y su entendimiento, especialmente en oír el santo servicio; porque nadie debe faltar ni hurtarse a ello en tanto que pudiere. Porque, como dice nuestra regla, si amamos a Dios, debemos escuchar y comprender en agrado sus santas palabras», (Sánchez-Sevilla, 2013).

6.3.2 Vestimenta y armamento en la Orden de la Temple

En la Orden de la Temple, el Pañero mayor o Vestiario era el encargado de mantener bajo control la vestimenta de los caballeros, escuderos y sirvientes, además de la ropa de cama y de la apariencia física de los hermanos. Debían llevar el pelo corto, la barba arreglada, una higiene impecable y no llevar ropas no permitidas por la Orden. Todas estas vestimentas y armamento eran prestadas, dadas, no propiedad de los caballeros, por lo que no podían sustraer o prestar nada de lo que tenían. Tampoco se podían editar ni modificar. La vestimenta era una declaración de su estatus, su diferencia social y económica.

Se describe en la Regla: «vesti albi nigri, pardi coloris tantum habeant et pelle agninas et alias parvi pretii similiter», (Leiden, 1971). Esta Regla propone un castigo si la ropa inadecuada llega a manos de los villanos de la Orden, ya que los únicos que tienen el honor de portar la ropa son los apropiados de la Orden.

El Pañero también velaba por que la vestimenta del templario fuera la adecuada. Debían tener un ropaje para la paz y otro para la guerra llamados ajuares. Para su ajuar de paz llevaban dos camisas, calzas de burel, bragas o calzones, mantos, túnicas, cinturones de cuero, bonetes de algodón, capas, paños... Su ajuar militar consistía en una cota de malla, un par de calzas de hierro, un casco de hierro, un yelmo, zapatos, una cota de armas, una loriga y unos zapatos de armas. Portaban una espada que podía ser recta, de doble filo o de punta redondeada; también llevaban una lanza de madera con punta de hierro y un escudo era triangular, de madera metalizada por dentro y recubierta de cuero por fuera (Serie, 2012). Los caballeros novicios llevaban tres cuchillos: un puñal, un cuchillo para cortar pan y carne y una navaja de hoja recta.

La cruz del Temple era el símbolo que los caracterizaba, estaba cosida en los mantos, túnicas y cotas, además se tenía que bordar en todas las piezas de ropa interior. Los sargentos llevaban la cruz roja sobre negro en su roja, el armamento era el mismo, aunque algo más ligero y largo. A los caballeros independientes se les daba un equipaje para la acampada que debían portar sus escuderos.

6.3.3 Declive y transformación de los caballeros templarios

Los caballeros Templarios comenzaron como una sociedad muy pequeña que fue creciendo como apoyo a aquellos cristianos que hacían su viaje hasta la Tierra Santa. Años después de la creación de la Orden, los Templarios tenían numerosos territorios a lo largo de Europa, estaban exentos de impuestos y les hizo populares entre reclutas y donantes, ya que eran independientes, aunque también eran impopulares entre otros eclesiásticos, pues no tenían control sobre ellos.

Llega el infame día 13 de octubre de 1307, el rey Felipe IV de Francia ordena el arresto de todos los que componen la Orden de la Temple debido a la corrupción, idolatría y herejía que se había cometido; sin embargo, las verdaderas causas fueron políticas y económicas. Felipe IV estaba endeudado con la Orden de la Temple, tampoco respondían al rey, sino al Papa, por lo que Felipe IV estaba rabioso. Por último, el rey necesitaba consolidar su poder, por lo que la eliminación de la Orden era necesaria. Los templarios que fueron retenidos fueron torturados para que confesaran y les otorgaran todas sus pertenencias.

Felipe IV presionó al Papa Clemente V para iniciar un juicio eclesiástico y así se celebró el Concilio de Vienne en 1312, en el que se disolvió la Orden formalmente por la bula *Vox in excelso*. Asimismo, no se probó una herejía, pero se suprimió la Orden por «el bien de la Iglesia». El Gran Maestro de la Orden, Jacques de Molay, se retractó de su confesión y por ello fue quemado en la hoguera el 18 de marzo de 1314 en París. Se dice que Jacques maldijo al rey y al Papa al morir en la hoguera y resultó en la pronta muerte de estos dos.

Los templarios que se confesaron se adaptaron a la vida civil o entraron en otras órdenes, como la de los Hospitalarios. También, se crearon nuevas órdenes, como la de Cristo en Portugal en 1319, que

tenía como creador al rey Dinis y muchas leyendas sobre un «templo oculto» con conexiones a la masonería surgieron, relataban también que los sobrevivientes huyeron en secreto hacia dicho templo.

Las asociaciones esotéricas, como la masonería, reclaman ser los herederos espirituales de los templarios. Estos viven en la cultura popular como guardianes de secretos que custodian el Santo Grial y defensores vigorosos de Dios. Los historiadores definen a la Orden de la Temple como una institución compleja que sale de las Cruzadas y de las tensiones entre el poder secular y la Iglesia.

7. Marco práctico: análisis traductológico y tablas comparativas

7.1 Análisis de términos relacionados con el estudio

La figura del samurái está ligada a un conjunto de conceptos culturales japoneses enraizados a la ética tradicional del Japón feudal. Cuando dichos conceptos fueron trasladados al contexto europeo a través de la literatura, estos términos se enfrentaron a una adaptación intercultural. En este apartado se analizan los modos en los que estos términos son traducidos o adaptados al español

Ahora, realizaremos un análisis traductológico y fonético de algunos términos clave que he seleccionado relacionados con el *bushido* y la figura del samurái: samurái, *bushido*, *seppuku*, kimono y katana. También, realizaremos el mismo análisis con algunos términos en el contexto templario como *temple*, *grial*, *croix pattée*, *milites Christi* y *frater*.

7.1.1 Términos relacionados con los samuráis

En los textos en español, los traductores optan por la conservación del término original japonés en cursiva, sobre todo cuando se trata de conceptos específicos que no tienen un equivalente directo en español. En ocasiones, se añade una nota al pie de página para contextualizar el término. El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (RAE) recoge 59 palabras de origen japonés que usamos en nuestro día a día, como *sudoku*, *sushi* o *ninja*.

- **samurái** [sa.mu'raj]: se conserva el término original y se adapta a la ortografía del español con la tilde para ajustarse a la acentuación. Una equivalencia podría ser «antiguo guerrero japonés», pero es mejor mantener el término original por su peso cultural. También, la grafía «samuray» se adapta mejor al español, pero la forma asentada en el uso es samurái (DPD, 2019).
- **bushido** [bu.ʃi'ðo] o [bu.si'ðo]: se conserva su formación original y en cursiva, normalmente va seguido de una explicación del término, «código de honor por el que se regían los samuráis». Se traduce literalmente como «camino del guerrero», pero no sería una traducción correcta y solo se entendería en japonés. En algunas obras, podemos encontrar el término en mayúscula.
- **seppuku** [se'puku] y **harakiri** [ara'kiri]: ambos términos aparecen en textos como sinónimos. *Harakiri* se ha popularizado más en la cultura general, a veces se utiliza en sentido metafórico y *seppuku* en contextos formales o literarios. Harakiri significa «forma de suicidio ritual, practicado en Japón por razones de honor u orden superior, consiste en abrirse el vientre». Se pronuncia como voz llana y con aspiración de la h o sin ella (harakiri o arakíri) y se prefiere la grafía «harakiri», aunque también es válida «haraquiri» (Fundéu, 2011). *Seppuku* no ha sido recogido como término en el Diccionario de la Lengua Española, por lo que es preferible mantenerlo en su grafía original y en cursiva.
- **kimono** [ki'mono]: es un término que se mantiene sin traducir por ser un referente cultural específico y que se identifica fácilmente. Es un extranjerismo cultural aceptado en español.

Recogido como un sustantivo común en español, no lleva cursiva o comillas. También se puede escribir como «quimono» (RAE, 2024).

- **katana** [ka'tana]: también se adopta directamente como un extranjerismo reconocido y se puede escribir tanto en su forma original como «catana» (RAE, 2024). No se traduce, ya que no tiene un equivalente exacto en español y debido al conocimiento popular de este término, no convendría explicarlo. Es un sustantivo de género femenino recogido en español desde 1925, pero debido a un error, podríamos escuchar «el katana», ya que se reconoce esta arma como un sable, sustantivo masculino, y no como femenino. El uso del masculino en este caso es incorrecto, pues no corresponde al género gramatical femenino establecido por la RAE.

7.1.2 Términos relacionados con los templarios

En este apartado se analizan términos vinculados a la Orden del Temple que proceden del latín y el francés medieval, apoyado de una perspectiva traductológica y lingüística que incluye la transcripción fonética del término en cuestión, un comentario traductológico, la evolución de escritura y su adaptación cultural. Esto contribuye a interpretar de forma más precisa el contexto en el que podamos ver la figura del templario y además soluciona dudas que pueda tener un lingüista, traductor o intérprete a la hora de enfrentarse a alguno de estos términos que hoy en día no se suelen ver.

- **temple** ['tã.plə] o **templum** ['tem.plum]: el primer término viene del francés medieval y el segundo del latín clásico (se dice clásico para no confundir del eclesiástico). Se refiere a un edificio consagrado al culto (Diccionario de la lengua española, 2001). En contexto templario, puede aludir a la Orden del Temple, el Templo de Jerusalén. Es mejor traducirlo al español, pero si se decide dejar el término en su forma original se debe poner en cursiva.
- **grial** [gri'al] o **graal** [gʁa'al]: se refiere a un vaso o plato místico, servido para la institución del sacramento eucarístico (RAE, 2024). También se puede encontrar como «cáliz». El segundo término viene del francés antiguo, recogido del latín medieval *gradalis*. Se utiliza en incontables películas de aventuras o medievales, como en *Indiana Jones y la última cruzada* o *Los caballeros de la mesa cuadrada y sus locos seguidores*.
- **croix pattée** [kʁwa pa.te]: su adaptación en español es «cruz patada», de la etimología del francés se traduce literalmente (*croix* como cruz, *pattée* como patuda, de pies anchos). No aparece recogida por la RAE, pero podemos encontrar una referencia especializada en el Diccionario de heráldica, Vicente de Cadenas y Vicent. Podemos encontrar esta cruz templaria en su manto que portaban encima del corazón, normalmente de color rojo, simbolizando el rojo de la sangre vertida por Cristo.
- **milites Christi** ['mi.li.te:s 'kʰris.ti:]: se traduce literalmente como «soldados de Cristo», se explica en traducciones modernas, pero es una locución muy utilizada en textos históricos o

religiosos. Se mantiene en latín acompañada de una traducción aclaratoria y debido a que es una locución culta, no es recogida por el DLE.

- **frater** [ˈfra.ter]: se traduce como «hermano», aunque en el contexto religioso español se utiliza el tratamiento «fray», aunque dependiendo del texto se puede mantener *frater* para conservar el tono monástico. Es reconocido por la RAE, un término de uso religioso adaptado a la fonética y a la morfología como «fray».

7.2 Análisis comparativo entre los templarios y los samuráis

En este apartado se desarrollará un análisis comparativo entre los caballeros templarios de Europa Occidental y los samuráis del Japón feudal. La finalidad de este apartado es explorar las similitudes y las diferencias entre ambos guerreros en distintos ámbitos, desde el contexto histórico y origen, a la vestimenta y armamento, a la interpretación de ambos roles hoy en día.

Aunque estos dos personajes históricos surgen en espacios geográficos y culturales muy distintos, representan arquetipos de guerreros con una dimensión espiritual e ideológica. Si se estudian las diferencias entre los templarios y los samuráis, se puede llegar a comprender mejor como distintas civilizaciones responden a sus contextos de guerra y religión y aportan más conocimiento a la hora de incluir todo este conocimiento en una traducción.

La información se organiza en tablas que facilitan la lectura y comprensión visual en relación con la lectura fácil, pues la información se estructura de manera visual y jerárquica y facilita la comprensión rápida de conceptos complejos. De esta manera el lector puede visualizar los elementos clave de este estudio, comparar datos entre numerosos elementos y reducir la carga cognitiva de este trabajo. Estas tablas están desarrolladas con el fin de ayudar a lectores no especializados o con menos dominio del tema y contextos traductológicos en los que se necesita añadir información a una base de datos terminológica o en el que se comparen equivalentes.

7.2.1 Contexto histórico y origen de ambos guerreros

Aunque surgieron en contextos geográficos y culturales completamente distintos, ambos guerreros representan respuestas funcionales a la necesidad defensiva de la nobleza dentro de sistemas feudales. Ambos destacan como figuras con un fuerte componente simbólico y espiritual; sin embargo, la diferencia clave radica en la relación de los templarios y los samuráis con la religión, lo civil y lo marcial, combinado con los valores éticos, disciplina militar y lealtad jerárquica. Nos enfocamos principalmente en el lugar de origen, la época de surgimiento y el contexto histórico inicial (véase Tabla 1: Contexto histórico y origen de ambos guerreros).

Encontramos un gran contraste entre ambos contextos históricos, el Japón feudal fruto del sintoísmo, budismo y confucianismo, y la Europa feudal cristiana. Los templarios nacen en Francia, aunque su presencia se llegó a extender por toda la cristiandad latina, mientras que los samuráis son

originarios de Japón y tan solo tenían acción en algunas regiones del país. Podemos encontrar una similitud y es que ambos guerreros surgen durante un período bélico, pero los samuráis surgen en un contexto bélico-económico y los templarios en uno bélico-religioso. Estos dos contextos tan diferentes suponen una dificultad desde el punto de vista traductológico, pues en el contexto de los templarios, los términos que salen (*milites Christi* o *frater*, por ejemplo) tienen raíces latinas o grecolatinas que facilitan su adaptación al español; sin embargo, los términos relacionados con el contexto de los samuráis (*bushido* o *katana*) suelen carecer de equivalencia en español y otras lenguas occidentales, por lo que en la mayoría de casos habría que mantenerlos como préstamos culturales, culturales y explicarlos. Esto obliga al traductor a depender de recursos como las notas explicativas o la transliteración para conservar su sentido original.

Elemento	Caballeros templarios	Samuráis
Lugar de origen	Europa occidental, principalmente Francia, pero con presencia en toda la Europa cristiana.	Japón, especialmente en varias regiones y en todo el archipiélago.
Época de surgimiento	Fundados oficialmente en 1119, tras la Primera Cruzada (1096-1099) durante la Plena Edad Media.	Su figura se institucionaliza en el siglo XII, durante el período Heian.
Contexto inicial	En las primeras Cruzadas, durante la expansión cristiana frente al islam en Jerusalén y la Tierra Santa.	En el proceso de descentralización del poder imperial y la creciente influencia de los clanes guerreros en el Japón feudal.

Tabla 1: Contexto histórico y origen de ambos guerreros

7.2.2 Rol de ambos dentro de la sociedad feudal

Aunque ambos guerreros formaban parte de la estructura feudal, había grandes diferencias en cuanto a su posición social y su relación con el poder político. Estas diferencias también presentan un problema a la hora de la traducción, ya que hay que trasladar ciertos términos con un sentido cultural propio de cada cultura (véase Tabla 2: Rol de ambos dentro de la sociedad feudal).

Los templarios pertenecían a la nobleza militar y monástica dentro de la sociedad feudal europea. Su unión al clero y a la aristocracia como guerreros religiosos les daba un estatus importante y a la vez complicado, pues eran caballeros religiosos. No hay que confundirlo con el estatus de los samuráis, que eran guerreros de clase intermedia, justo por encima de los *rōnin* y los campesinos, que solo podían acceder a la nobleza por medio de méritos militares.

Los templarios defendían los territorios cristianos en Tierra Santa y custodiaban los bienes que se les encargaba, además de participar en misiones diplomáticas. Los samuráis defendían los dominios del daimio, eran administradores, recaudaban impuestos y eran justicieros. La diferencia pues, se ve en

las responsabilidades que tenía cada uno. El templario era un guerrero bélico-religioso y poseedor de bienes, mientras que el samurái era una figura de poder descentralizado que, a pesar de su bajo estatus, tenía la capacidad de cumplir con diversas tareas.

Un dato importante es que los templarios no estaban completamente a disposición del papado y los reyes cristianos. Su organización interna y su código de conducta les proporcionaba cierta independencia operativa. Al contrario que estos, los samuráis estaban obligados a responder a su señor y al poder local según la jerarquía del Japón feudal.

A ambos les unía el componente espiritual. Los templarios actuaban bajo la motivación cristiana, habiendo hecho un voto de castidad, obediencia y pobreza como un monje. Los samuráis seguían el código del *Bushido* formado por numerosas creencias y que se basaba en la lealtad, el sacrificio y la disciplina.

Podemos encontrar un gran problema traductológico en las diferencias de este apartado. Ya que ambos guerreros tenían gran influencia religiosa o espiritual, puede resultar problemático comparar a ambos personajes y asumir que cumplen las mismas funciones y tienen los mismos objetivos por tan solo algunas similitudes. Por ejemplo, no se puede traducir «templario» como «monje caballero» o incluso comparar este término con «samurái», debido a que no se aclaran las implicaciones religiosas. A su vez, los términos japoneses que incluye este apartado (*bushido*, daimio o *rōnin*), los cuales no tienen equivalente directo en español, requieren una explicación mediante préstamos o notas al pie, si es que el cliente y el encargo lo pidiera.

Elemento	Caballeros templarios	Samuráis
Rango social	Nobleza militar y monástica que está vinculada al clero y a la aristocracia.	Clase guerrera intermedia, justo por encima de los <i>rōnin</i> . Algunos sí alcanzan la nobleza por méritos de guerra.
Funciones principales	Defensa militar de territorios cristianos, custodia de bienes y misiones diplomáticas. Defienden a los cristianos que viajan a la Tierra Santa.	Defensa militar del territorio de su señor, administración local de dichos territorios, recaudación de impuestos e impartición de justicia.
Relación con el poder central	Son vinculados al papado y a los reyes, pero con algo de autonomía operativa según cada Orden.	Subordinados al daimio y al sogunato. Solo eran fieles a su señor feudal y a las tierras que les correspondían.

Aspecto espiritual y/o ideológico	Voto religioso (confesión), seguimiento de las Reglas de la Temple y la lucha por Cristo. Pobreza, castidad y obediencia.	Código de honor del <i>Bushido</i> , lealtad absoluta, disciplina y espiritualidad influida por varias religiones. Lealtad, sacrificio y disciplina.
-----------------------------------	---	--

Tabla 2: Rol de ambos dentro de la sociedad feudal

7.2.3 Vestimenta y armamento que portaban

Un análisis efectivo de la vestimenta y el armamento de ambos guerreros revela algunas diferencias funcionales y las cargas simbólicas y religiosas que plantean retos para la adaptación cultural (véase Tabla 3: Vestimenta y armamento que portaban). Los caballeros templarios vestían una cota de malla, un yelmo de hierro y una túnica blanca con una cruz roja. Era un atuendo religioso y monástico, aparte de militar. Sus colores tenían profundo significado, el blanco hacía referencia a la pureza; el rojo, al martirio y sacrificio por Cristo. Se vestían con un propósito disciplinario: la uniformidad, finalidad que compartía con su voto como guerrero-monje (obediencia, pobreza y humildad). Sus armas no eran propias de los guerreros, sino que estaban al servicio de la fe y eran prestadas. Los samuráis, por el contrario, llevaban una armadura personalizada y única, con ornamentos distintivos, decoraciones de carácter simbólico que representaba su estatus, clan y rasgos. Llevaban una armadura de escamas, un casco *kabuto*, la katana y el *wakizashi* y un arco.

Estos dos guerreros portaban símbolos de carácter religioso, como he mencionado anteriormente. La cruz roja de los templarios simbolizaba su voto monástico, el resto de la armadura era una prueba de su renuncia al lujo. Los samuráis portaban su propia alma en la katana y su entrenamiento para empuñarla implicaba un entrenamiento ritual, además del acto de vestimenta, que también era un ritual ceremonial.

Finalmente, después de este resumen, podemos entender la finalidad y la importancia de cada parte de la vestimenta de estos increíbles guerreros. Traducir katana como «espada japonesa» haría empobrecer el verdadero significado simbólico del arma. Ocurre de manera similar si comparamos la armadura de samurái con una cota de malla, pues no solo son materiales diferentes, sino que su carga simbólica no es la misma. Un último ejemplo sería traducir partes de las armaduras de ambos personajes sin especificar si tienen algún tipo de simbología y así poder diferenciarlos. Un casco de hierro que porta un templario no es parecido a un casco *kabuto* de un samurái, lo mismo con el cuchillo que portaban los templarios para cortar el pan y el cuchillo ritual y bélico que portaban los samuráis.

Como se ha mencionado en otro apartado, la mayoría de los términos de la vestimenta samurái se han mantenido como préstamos al no tener equivalentes exactos, aunque otros se han podido adaptar

al español debido a su popularidad. Sin embargo, términos como cota de malla, túnica templaria o cruz patada se pueden traducir e interpretar fácilmente en lenguas europeas debido al fondo histórico y cultural que compartimos. No obstante, si no se contextualiza debidamente el término, puede perder todo el simbolismo religioso que presentan. Por lo tanto, la traducción del vestuario y armamento de estos guerreros puede presentar numerosas dificultades a la hora de trasladar términos e interpretar los valores enraizados a sus culturas de origen. Un traductor debe estar documentado para realizar estos encargos y por ello este estudio ayuda a informarse de manera accesible y verídica.

Aspecto	Caballeros templarios	Samuráis
Elementos característicos	Cota de malla y yelmo de hierro, túnica blanca con la cruz roja, espada larga, recta, lanza y escudo, colores sobrios como el rojo, el blanco y el negro.	Armadura de escamas (<i>o-yoroi</i>), katana y <i>wakizashi</i> , arco, casco <i>kabuto</i> con ornamentos, colores variados y decoraciones personales.
Significado cultural o simbólico	El color blanco simboliza la espiritualidad pura, la cruz roja el martirio y sacrificio de Cristo, la uniformidad como señal de obediencia y unidad.	Su atuendo refleja su estatus y su clan; los colores, los emblemas y los adornos simbolizaban su identidad personal y familiar y el diseño del <i>kabuto</i> simbolizaba poder o carácter.
Influencia religiosa en su equipamiento	La armadura y túnica son parte de su voto monástico y militar, su cruz es el emblema religioso de la misión sagrada que se les ha encomendado. No tenían tantas armas y armaduras para simbolizar la pobreza, sin lujos necesarios, caballeros humildes.	Su espada era considerada su alma en visión espiritual. Había mucha influencia del sintoísmo y del budismo zen (armonía y disciplina). Además, se seguían elementos rituales al vestirse para la batalla.

Tabla 3: Vestimenta y armamento que portaban

7.2.4 Representación cultural de los samuráis y los templarios

La representación cultural, tanto de los templarios como de los samuráis, ha contribuido a conservar la imagen de dos guerreros icónicos, pero que a veces se alejan de su rigor histórico y presentan problemas a la hora de interpretar el simbolismo y la finalidad de ambos (véase Tabla 4: Representación cultural de los samuráis y los templarios).

En el caso de los templarios, su imagen ha perdurado en la literatura medieval, como, por ejemplo, los cantares de gesta, como en la narrativa moderna. Un libro con gran carga histórica y mística es *La Orden del Temple* de Raymond Khoury, una novela que te transporta del pasado al presente y que

investiga la historia de los templarios y el enigma de la orden. En el cine aparece esta figura como protagonista en películas como *Los últimos templarios* o *Arn: el caballero templario*. En los videojuegos tienen una fuerte presencia como caballeros de una orden secreta o unidades militares medievales; ósea, un caballero de la Edad Media cualquiera. Algunos títulos muy conocidos son *Assasin's Creed* o *Age of Empires*.

Los samuráis son representados en su cultura a través de la literatura clásica en obras como *Hagakure* y en medios más actuales y populares, como en el anime y el manga, podemos ver ejemplos de la jerarquía del Japón feudal en *Rurouni Kenshin* o la pérdida del honor de un samurái en *Vagabond*. En el cine, existe una conocida representación llamada *El último samurái*, cuyo objetivo es acercar la figura del samurái a la mirada occidental; lamentablemente, su interpretación es considerada muy hollywoodense. En los videojuegos, la figura del samurái es mitificada e incluso estilizada; por ejemplo, en videojuegos como *Ghost of Tsushima*, *Sekiro* o *Total War: Sogún*.

Estos estereotipos han dado lugar a interpretaciones erróneas que pueden afectar a la traducción de los templarios y los samuráis. Los templarios, como hemos visto, son representados como guardianes de secretos, mártires o miembros de conspiraciones religiosas, lo cual hace que la finalidad del templario pierda toda su connotación religiosa. Esto también lleva a la pérdida del uso de términos propios de los templarios y la variación en su tono militar u ocultista, según los casos. Por lo tanto, si en una traducción de los templarios el contexto no es parecido al original, se deberán seguir las indicaciones del cliente, pero siempre tratando de no generar confusión con los términos, el tono o el contexto.

Algo similar ocurre con los samuráis, que son concebidos como guerreros silenciosos, símbolos de Japón. La mayoría de los términos que acompañan a estos guerreros se mantienen como préstamos no traducidos, lo que supone un problema para su integración en lo audiovisual, mayoritariamente. En la literatura siempre se puede añadir una nota al pie de página, si se considera necesario. En los videojuegos, las series o el cine, el término original se mantendrá en su forma original, lo que puede llegar a crear confusión si no es una palabra popular, como por ejemplo samurái, *ninja* o katana. A su vez, si se explica o se intenta adaptar al lenguaje meta, cabe la posibilidad que el contexto o situación se empobrezca y si se adapta de manera errónea, entonces eso supondrá otra mala interpretación por parte de los que consuman el producto.

Se debe equilibrar la autenticidad cultural con la comprensión del público objetivo, aunque el proceso pueda suponer la acentuación de estereotipos; por ejemplo, la traducción del honor templario puede sonar distante y la del honor samurái, cliché. El mundo occidental idealiza al samurái y lo toma como símbolo oriental; sin embargo, Japón ha demostrado interesarse por el caballero templario por su carga cultural y estética, aunque en menor medida, debido a la cultura pop contemporánea.

En definitiva, ambas figuras están cargadas de simbología y estereotipos, lo que significa un reto constante para la mediación intercultural y la traducción especializada. Se deberán poner en práctica

las técnicas que hemos revisado hasta ahora en los demás apartados: préstamo cultural, equivalencia explicativa, adaptación cultural, modulación, descripción, transcreación y notas del traductor.

Aspecto	Caballeros templarios	Samuráis
Representación en literatura, cine y videojuegos	En las crónicas y cantares de la literatura medieval, en novelas modernas como <i>La Orden del Temple</i> de Raymond Khoury. En el cine en películas como <i>Arn: el caballero templario</i> . Por último, en videojuegos como <i>Assasins's Creed</i> o <i>Age of Empires</i> .	En la literatura clásica japonesa en obras como <i>Hagakure</i> y en la cultura anime y manga, como <i>Rurouni Kenshin</i> o <i>Vagabond</i> . En el cine, la famosa película <i>El último samurái</i> . En los videojuegos, hay numerosos ejemplos: <i>Ghost of Tsushima</i> , <i>Sekiro</i> o <i>Total War: Sogún</i> .
Estereotipos comunes	Un estereotipo o arquetipo es que son guardianes de secretos, místicos u oculistas, también son representados como mártires o conspiradores en la ficción moderna.	Se les ve como guerreros honorables, silenciosos y letales, maestros del zen, romantizados por la sabiduría oriental.
Impacto en la traducción e interpretación	Términos como templario, hermano u orden pueden tener connotaciones religiosas o esotéricas según el contexto cultural, además de que en algunos contextos se mantiene el tono caballeresco y medieval.	Palabras como <i>bushido</i> , <i>sensei</i> o <i>rōnin</i> se deben explicar para preservar su autenticidad. En lo audiovisual, se busca equilibrio entre lo exótico y lo comprensible con el riesgo de estereotipar.

Tabla 4: Representación cultural de los samuráis y los templarios

8. Conclusiones y reflexión final

A lo largo de este estudio, hemos realizado un análisis comparativo entre dos personajes emblemáticos, con numerosas diferencias y similitudes. Esta comparación sirve como punto de partida para examinar el contexto histórico y cultural, junto con la representación social y los desafíos traductológicos que implica enfrentarse a la interpretación y a la adaptación en diferentes culturas de los templarios y los samuráis.

Desde un punto de vista histórico, ambos surgen en momentos de transformación desde sus respectivas sociedades, nacen en entornos religiosos y políticos diferentes, pero comparten valores como la lealtad, la disciplina y el uso de la violencia ritualizada bajo un marco espiritual. Estos paralelismos hacen que, a nivel traductológico, se nos presente un reto que esconde una gran carga simbólica, religiosa y cultural que requiere una reflexión antes de ser resuelto. Para no perder el sentido de las palabras que extraemos de ambos contextos, utilizaremos técnicas que permiten preservar tanto el significado como la intención comunicativa.

Asimismo, gracias al uso de las tablas comparativas que hemos realizado, generamos una lectura accesible y estructurada del contenido y una herramienta visual que permite observar las implicaciones traductológicas de cada elemento en tan solo un vistazo, muy útiles para la traducción y la comparación intercultural. Al abordarse cómo estos guerreros han sido representados en la cultura general a través de la literatura, el cine, los videojuegos o el anime, reforzamos su significado original. Esto aporta una visión compleja de la traducción audiovisual, que se enfrenta al reto de mantener el equilibrio entre el contexto en el que se presenta, las características culturales y la lealtad al significado original.

En resumen, este estudio no solo permite conocer más a fondo la historia de los samuráis, el período Tokugawa, las armas que portaban o el origen de los templarios, la jerarquía de las órdenes y su código de conducta. Junto con el análisis comparativo, nos hemos adentrado en las similitudes y diferencias entre dos mundos aparentemente opuestos y se ha valorado la importancia de estar informados en las culturas con las que trabajamos, en la documentación y el interés en conseguir una comunicación perfecta. El análisis de ambas culturas y guerreros no es solo trasladar palabras, sino comprender jerarquías, estudiar conceptos concretos y respetar las características propias de los dos mundos. De este modo, la traducción del honor de los caballeros templarios y los samuráis nos ayuda a crear un puente comunicativo entre Oriente y Occidente, entre pasado y presente, entre historia y ficción.

Este estudio no solo ha presentado un ejercicio contrastivo entre dos figuras históricas en el que se ha explorado la historia y la cultura de ambos, sino que además se ha demostrado que traducir el contexto de estos personajes no se trata de traducir términos, sino de traducir siglos de simbolismo, jerarquías sociales, estética y honra. Estas conclusiones animan a una reflexión profunda. Vivimos en un mundo en el que la cultura pop, los videojuegos, las series y películas y el arte en general nos acercan

a la historia, más por ficción que por academia. De esta manera, la figura del traductor ya no solo se encarga de emitir un mensaje, sino de que la cultura del texto origen se mantenga, pues está en juego la comprensión y el respeto de culturas que no son la nuestra. Saber elegir entre un préstamo o una adaptación no es solo una decisión técnica, sino ética. Este estudio aporta valor a los distintos ámbitos que podemos encontrar en la traducción, como en la audiovisual, donde se expresa la necesidad de clarificar información para el público general y enfrentarse a los estereotipos. También en la traducción editorial, en la que hay que mantener un equilibrio entre lo exótico y lo inteligible. Por último, en la traducción especializada como la historiográfica. El conocimiento adquirido en este grado también ha permitido aportar nuestro grano de arena. Por ello, este estudio también da valor a la lectura fácil y accesible al presentarse la información en forma de tabla.

Este trabajo da la bienvenida a lectores no expertos, interesados y traductores o intérpretes que deseen sumergirse en la historia y la comparación de los templarios y los samuráis. En este sentido, este estudio demuestra ser, no solo un trabajo que enriquece el ámbito traductológico, sino que también es una herramienta útil para guías culturales, contenidos didácticos y contenidos multimedia que apuesten por la diversidad histórica con respeto y precisión. En conclusión, la necesidad de traducir correctamente entre la cultura templaria y la samurái no es una cuestión de técnica, sino de respeto, curiosidad y responsabilidad. Por ello, este trabajo busca mantenerse fiel a sus culturas y a garantizar que tanto sus diferencias, sus similitudes y el conocimiento que se derive de este análisis sean comprendidos y utilizados de forma adecuada.

9. Referencias bibliográficas

Abel, G. M. (2023, septiembre 15). ¿Cuándo empezó y cuándo terminó la Edad Media? National geographic. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/cuando-empezo-y-cuando-termino-edad-media_16935

Cartwright, M. (2019). Shogun. Enciclopedia de la Historia del Mundo. <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-16129/shogun/>

El acuerdo de cooperación judicial penal entre la Unión Europea y Japón: un paso histórico 905 - CARMEN TIRADO ROBLES. (2016). En Itinerarios, viajes y contactos Japón-Europa. Peter Lang.

Fernández, R. (2023, mayo 20). El honor en la cultura japonesa: descubre la figura del ronin. Quaterni; Quaterni Editorial. <https://quaterni.es/el-honor-en-la-cultura-japonesa-descubre-la-figura-del-ronin/>

FundéuRAE. (s/f). Fundeu.es. Recuperado el 3 de julio de 2025, de <https://www.fundeu.es/juegos-olimpicos-tokio-curiosidades-del-japones/>

Guerra y Honor: La Época Dorada de los Samurái. (2023, agosto 27). Revista de Historia. <https://revistadehistoria.es/guerra-y-honor-la-epoca-dorada-de-los-samurai/>

«harakiri», mejor que «haraquiri». (s/f). Fundeu.es. Recuperado el 3 de julio de 2025, de <https://www.fundeu.es/recomendacion/harakiri/>

Influencias cruzadas: cómo Occidente se enamoró de los samuráis en la literatura del siglo XIX ✂ #Samuráis. (2024, marzo 12). Camino del Samurái. <https://caminodelsamurai.net/cultura-y-arte/influencias-cruzadas-occidente-encuentra-samurais-literatura-siglo-xix/>

La Edad Media o Medievo. (s/f). Wwww.uv.es. Recuperado el 3 de julio de 2025, de <https://www.uv.es/uvweb/master-historia-formacion-mundo-occidental/es/blog/edad-media-medievo-1285960141137/GasetaRecerca.html?id=1285961648027>

Las ideas sobre la guerra medieval las tomo del historiador Yeyo Balbás, autor de Espada, hambre y cautiverio. (2022). La conquista islámica de Spania.

López, C., Rouco, R., & Yasahiro, N. (2023). Shogun Tokugawa Ieyasu. Independently Published.

(S/f-a). Gazeta-antropologia.es. Recuperado el 3 de julio de 2025, de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3787>

(S/f-b). Jcyl.es. Recuperado el 3 de julio de 2025, de https://bibliotecadigital.jcyl.es/%20es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=10579551

(S/f-c). Nuevatribuna.es. Recuperado el 3 de julio de 2025, de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/cultura---ocio/ordenesmilitares-edadmedia-historia-reconquista-religioso-militares/20201105151432180924.html>

(S/f-d). Militiatempli.es. Recuperado el 3 de julio de 2025, de <https://www.militiatempli.es/wp-content/uploads/2017/04/Los-Templarios-y-su-época.pdf>

(S/f-e). Rae.es. Recuperado el 3 de julio de 2025, de <https://dle.rae.es/kimono>